

chos menos riesgos que para otras aves, supuesto que solo arriesga su libertad; pues como naturalmente canta bien, y es capaz de aprender á cantar mucho mejor, se la busca menos para comer (sin embargo de que es buen bocado), que para gozar de su canto, que es grato, variado y casi como el de la silvia, apropiándose además con mucha facilidad el canto de las demas aves, y aun nuestra música. Todos los dias se empieza á oír un poco antes de la aurora, cuya venida anuncia con sus brillantes cantares, y hace otro tanto á la puesta del sol. Cuando alguno á media noche se acerca á su jaula con luz, al momento echa á cantar; y durante el día, cuando no canta, parece que hace ejercicios á media voz, y que ensaya nuevos aires y trinos nuevos.

Por una consecuencia de su carácter desconfiado ocultan estas aves el nido con grande esmero, y lo construyen en los agujeros de las peñas, cerca de los bordes que sirven de techo á las mas inaccesibles cavernas; y solo con mucho riesgo y trabajo puede el hombre encaramarse hasta sus crias, que ellos defienden con valor contra los raptores, procurando sacarles los ojos.

Cada puesta es de tres ó cuatro huevos.

Cuando sus polluelos han nacido los sustentan con insectos y gusanos, es decir, con los alimentos con que se mantienen ellos: sin embargo, pueden comer otras cosas, y cuando se les tiene en jaula se les da la misma pasta que á los rui-señores. Para poderlos criar es preciso cogerlos en el nido, pues desde el momento en que se sirvieron de las alas y tomaron posesion del aire, no es posible cogerlos con ninguna clase de lazos; y aun cuando se consiguiese sorprenderlos no se adelantaria nada, porque no sobrevivirían á la pérdida de su libertad.

Encuétranse mirlos de roca en algunas partes de Alemania, en los Alpes, en las montañas del Tirol, de Bugey, etc. Se me ha traído una hembra de esta especie cogida sobre los huevos el día 12 de mayo, que habia colocado su nido sobre una peña, cerca de Montbard, en donde estas aves son rarisimas y desconocidas. Sus colores eran menos brillantes que los del macho. Este es algo menor que el mirlo comun, y de proporciones muy diferentes: sus alas, que son muy largas, tales como convienen á una ave que anida en los techos de las cavernas, cuando están abiertas forman un vuelo de quince á diez y seis pulgadas, y cuando plegadas se estienden casi hasta el remate de la cola, cuya longitud no

llega á tres pulgadas y media: su pico tiene mas de cinco.

En cuanto al plumaje, la cabeza y el cuello están cubiertos con una capucha cenicienta, variegada con manchitas rojas; el dorso está ennegrecido cerca del cuello, y es de color mas claro hácia la cola, cuyas diez pennas laterales son rojas, y pardas las dos intermedias; las pennas de las alas y sus coberteras son de un color oscuro, ribeteadas de otro mas claro; y finalmente, el pecho y toda la parte inferior del cuerpo son anaranjados y variegados con pintitas, unas blancas y otras pardas, y el pico y los pies son negruzcos.

EL MIRLO AZUL (1).

Turdus cyanus. GMEL.

En este mirlo (2) se ve el mismo fondo de color que en el de roca, es decir, el ceniciento-azul (aunque sin mezcla alguna de anaranjado), la misma talla, casi las mismas proporciones, la afición á los mismos alimentos, el mismo canto, el mismo hábito de permanecer en las cumbres de las montañas y de colocar su nido en las rocas mas escarpadas, de modo que pudiera uno inclinarse á mirarlo como una raza perteneciente

(1) Dudo mucho que este sea el *xúvος* de Aristóteles (*Hist. anim.*, lib. IX, cap. XXI), que tenía el pico largo, el pie grande y el tarso corto; lo que no conviene al mirlo azul. En latin, *cyanus cæruleus*, etc.; en italiano, *merlo-biavo*; en alemán, *blau-vogel*, *blau-steinamsel*, *klein-blauzimmer*. También se le han aplicado los nombres que convienen al mirlo de roca, y también el de gorrion, ó gorrion solitario.

(2) La lámina iluminada n.º 250 representa á la hembra; y la 18 de Edwards, al macho.

á la misma especie del mirlo de roca; por lo que no es extraño que muchos ornitólogos hayan tomado al uno por el otro. Los colores de su plumaje varían un poco en las descripciones, y probablemente están sujetos á variaciones reales de un individuo á otro, segun la edad, el sexo, el clima, etc. El macho que Edwards presentó en la lámina 18 no era de un azul uniforme en todo el cuerpo: la tinta de la parte superior era mas subida que la de la inferior; tenía las pennas de la cola negruzcas, las de las alas pardas, así como tambien las grandes coberteras cuyo extremo era blanco; los ojos, rodeados de un círculo amarillo; el interior de la boca, de color de naranja; el pico y los pies, de un pardo casi negro. En el plumaje de la hembra parece que hay mas uniformidad.

Belon, que vió esas aves en Ragusa (Dalmacia), dice que las hay también en las islas de Negroponto, de Candia, de Zante, de Corfú, etc., y que son muy apreciadas por su canto; pero añade que naturalmente no las hay en Francia ni en Italia. Sin embargo, el brazo de mar que separa la Dalmacia de la Italia no es una barrera insuperable, sobre todo para una clase de aves que, segun el mismo Belon, vuelan mucho mejor que el mirlo comun, y que á



1. El Bardon francés 2. El Mirlo azul.

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

mal andar podrian dando la vuelta penetrar en Italia pasando por los Estados venecianos. Por otra parte, es positivo que esos mirlos se encuentran en Italia, pues el descrito por Brisson y el que hemos representado en nuestras láminas fueron enviados de aquel pais. Edwards sabia de oidas que criaban allí en las peñas inaccesibles, ó en las antiguas torres abandonadas (1); y además él mismo vió algunos que fueron muertos cerca de Gibraltar: de donde concluye, con harto fundamento, que están esparcidos por todo el mediodía de Europa. Esto debe entenderse únicamente de las montañas, pues es raro encontrar á estas aves en las llanuras. Su puesta ordinaria es de cuatro ó cinco huevos; y su carne, sobre todo la de los jóvenes, dicen que es delicada.

(1) Lottinger me habla de un mirlo de color de plomo, que pasa por las montañas de Lorena en setiembre y octubre, que entonces está mucho mas gordo, y tiene mejor gusto que el mirlo comun; pero no se parece ni al macho ni á la hembra de esta última especie. Como la noticia que he recibido de esta ave no vino con la descripción, no puedo decidir si como variedad debe ser referida á la especie del mirlo azul, al cual parece acercarse en el plumaje y en las costumbres.

EL MIRLO SOLITARIO (1), ó TORDO
LOCO.

Turdus solitarius. L.

HE aquí otro mirlo habitante de las montañas, y que se ha grangeado un renombre con su hermosa voz. Se sabe que el rey Francisco I gustaba muchísimo de oírle; y aun en el día un

(1) Es probable que sea este el *κόσσυφος Εαιός*, ó pequeño mirlo, del que dice Aristóteles (lib. IX, cáp. XVII de su *Historia de los animales*) que es semejante al mirlo negro, á escepcion del plumaje que es pardo; que su pico no es amarillo, y que suele posarse sobre las rocas ó sobre los techos. No conozco otra ave mas que el solitario á la que pueda acomodarse todo esto. Por otra parte, se le encuentra en las islas del Archipiélago, y por lo mismo no podia ser desconocido á Aristóteles ni á sus correspondientes. En latin, *passer* ó *turdus solitarius*, de cuyo nombre los Italianos han formado el de *passera solitaria*; los Franceses, *passer solitaire*; los Alemanes, *passer solitary*; y los Ingleses, *solitary sparrow*.

macho de esta especie, ya domesticado, se vende muy caro en Génova y en Milan, y mucho mas en Esmirna y en Constantinopla. El canto natural del mirlo solitario es efectivamente muy dulce y flautado; pero algo triste, como debe serlo el de un ave que vive en la soledad, como lo verifica esta en todo tiempo, exceptuando la estacion del amor. En esta época no solo se buscan el macho y la hembra, sino que algunas veces abandonan juntos las cumbres agrestes y desiertas, en donde hasta entonces habian permanecido muy á su gusto y solitarios, para ir á los lugares habitados y acercarse al hombre. Conocen la precision de la sociedad en el momento en que la mayor parte de los animales que están acostumbrados á ella abandonarían el universo: dijérase que quieren tener testigos de su felicidad para gozar de ella de todos los modos posibles. A la verdad, saben libertarse de los inconvenientes que trae consigo la multitud, y formarse una soledad en medio de la reunion social, elevándose á una altura á donde difícilmente pueden llegar las importunidades. Suelen colocar su nido, hecho de hebras de yerbas y de plumas, en alguna chimenea aislada, ó en la cima de algun antiguo castillo, ó en el remate de un árbol alto, siempre cerca de algun campa-

COLEGIO CIVIL
BIBLIOTECA

ESTADO DE

nario ó torre elevada. El macho permanece horas y dias enteros colocado sobre el gallo que suele encajarse en la cúspide del campanario, ó sobre la veleta de la torre, ocupándose sin cesar de su compañera mientras esta empolla, y esforzándose en distraer el fastidio de su situacion con su canto continuo. Este canto, por patético que sea, no satisface la expresion del sentimiento en que abunda. Una ave solitaria siente mas y mas profundamente que otra cualquiera: algunas veces se ve á esta remontarse cantando, batir las alas, desplegar las plumas de la cola, levantar las de la cabeza, y describir gallardeando muchos círculos, cuyo único centro es su amada hembra. Si algun ruido extraordinario ó la presencia de un objeto nuevo causa inquietud á la empolladora, se refugia á la fortaleza, es decir, al campanario ó á la torre habitada por el macho, y luego vuelve á su cria, á la que jamás renuncia.

Desde el momento en que los polluelos han nacido, el macho cesa de cantar, pero no de amar; porque si calla, es con el solo objeto de dar á su querida nuevas pruebas de amor, y de partir con ella el trabajo de llevar la comida á sus hijos; pues en los animales el fuego del amor no solo anuncia una ansiá de satisfacer la natu-

ral inclinacion á reproducirse, sino tambien el zelo mas vivo y duradero por la conservacion de los reproducidos.

Estas aves ponen comunmente cinco ó seis huevos. Alimentan á sus hijos con insectos, de los que ellos comen tambien, lo mismo que uvas y otras frutas. Se les ve llegar por abril á los países en que suelen pasar el verano; se marchan á fines de agosto, y constantemente vuelven cada año á la misma tierra en la que fijaron la primera vez su domicilio. Es raro ver dos pares en un mismo distrito (1).

Los párvulos cogidos en el nido son susceptibles de instruccion; la flexibilidad de su garganta se presta á todo, ya á la música, ya á las palabras, pues aprenden tambien á hablar, y empiezan á cantar en medio de la noche apenas ven la luz de una vela. Cuando están bien cuidados pueden vivir en jaula hasta ocho y diez años. Se les encuentra en las montañas de Francia y de Italia, en casi todas las islas del Archipiélago, sobre todo en las de Zira y Nia; y se dice que anidan entre montones de piedras.

(1) Todos los años hay un par en el campanario de Santa Regina, aldea cercana á mi domicilio, situada en medio de la pendiente de una montaña de mediana elevacion.

y en la isla de Córcega, en donde no son considerados como aves de paso (1). No obstante, en Borgoña no se ha dicho jamás que las que vemos llegar por la primavera y criar en las chimeneas ó en las cimas de las iglesias pasen allí el invierno. Es posible conciliarlo todo. El mirlo solitario puede muy bien no abandonar la isla de Córcega, y pasar sin embargo de un distrito á otro, cambiando de domicilio segun las estaciones, á poca diferencia como lo verifican en Francia.

Los hábitos estraordinarios de esta ave y lo grato de su voz han inspirado entre el pueblo una especie de veneracion hácia ella. En algunos países pasa por ave de feliz agüero, no se sufriria que se molestasen sus crias, y su muerte seria casi considerada como una desgracia pública.

El mirlo solitario es algo mas pequeño que el comun; pero tiene el pico mas recio y mas corvo en el extremo (2), y los pies proporcionalmente mas cortos. Su plumaje es de un pardo

(1) Debo estas noticias á Mr. Artier, profesor de historia natural en Bastía, á quien ya he citado otras veces.

(2) Esto solo debiera haberle esluído del género de los mirlos en todas las distribuciones metódicas en

mas ó menos subido y salpicado de blanco, esceptuando el obispillo y las pennas de las alas y de la cola: además de esto, el cuello, la garganta, el pecho y las coberteras de las alas tienen en el macho una tinta azul y visos purpúreos que no se ven absolutamente en el plumaje de la hembra, que es de un pardo mas uniforme y con pintas amarillentas. Uno y otra tienen el iris de un amarillo anaranjado; las ventanas de las narices, bastante grandes; los bordes del pico, escotados hácia la punta como en casi todos los mirlos y tordos; el interior de la boca, amarillo; la lengua, dividida en su extremo en tres hebras, de las cuales la del medio es la mas larga; doce pennas en la cola, diez y nueve en cada ala, la primera muy corta; y finalmente, la primera falange del dedo esterno unida á la del dedo medio. La longitud total de esta ave es de nueve á diez pulgadas, el vuelo de catorce á quince, la cola de tres y media, el pie de quince lineas, el pico de quince, y las alas plegadas traspasan la mitad de la cola.

donde se ha establecido como carácter de este género *el extremo de la mandíbula superior casi recto.*

COLECCION CIVIL

BIBLIOTECA

PREPARATORIA DE